



Presupuestos y Pacto sanitario: tiempos difíciles

Cuando se acercaba la aprobación de los presupuestos para 2011 existía cierta expectativa sobre qué medidas se incluirían para ayudar a la sostenibilidad financiera de la sanidad. Volver a los recortes en línea con los reales decretos de la primavera pasada serviría muy poco porque ya hay una deuda acumulada de 12.000 millones de euros. Imaginar que las negociaciones para un nuevo Pacto de Estado en la Sanidad darían base a decisiones para mejorar la financiación y ampliar la dotación del Fondo de Cohesión del Sistema Nacional de Salud (SNS) era posible, aunque había más deseo que probabilidad.

Pero vivimos en tiempos difíciles y los presupuestos se han hecho a golpe de tijera y el Pacto sanitario propuesto en el Congreso ha fracasado. Sus planteamientos generales en materia de financiación y deuda acumulada no consiguieron aglutinar voluntades para dar futuro a una sanidad sostenible y de calidad.

La Sanidad no está de suerte; se ha rebajado su dotación presupuestaria un 8,2 por ciento y el Pacto sanitario ha fracasado

La Sanidad no está de suerte; su dotación presupuestaria se ha rebajado en un 8,2. Pero, si descendemos al detalle, los recortes han sido muchos más drásticos en partidas fundamentales. Así, el Fondo de Cohesión se ha rebajado de 99 a 87,2 millones de euros, pese a llevar congelado 5 años. Las estrategias de salud, que contemplan actuaciones preferentes para ciertas patologías, se han reducido de 31 millones a 17. El recorte en investigación biomédica es del 49 por ciento.

Rehuir la financiación de la sanidad es como renunciar a: tener una Atención Primaria fortalecida en recursos y técnicas; conseguir motivar a los profesionales sanitarios; hacer accesibles las prestaciones a los pacientes sin diferenciar por comunidades; respaldar la investigación biomédica y trasladarla a la asistencia sanitaria; impulsar las políticas de prevención y promoción de la salud; o mejorar la gestión con nuevas tecnologías.

Pero siempre queda la esperanza. No podemos aceptar resignadamente el riesgo de deterioro del SNS. Recortes y poca ambición para el futuro no pueden ser los ejes de la política sanitaria porque perderíamos todos.